

LA RECESIÓN EN ARAGÓN. PROBLEMAS Y SOLUCIONES. PRESENTES Y FUTUROS.

JRL

Puigmoreno 23 -04-20008

A muy corto plazo, es previsible que la recesión en Aragón produzca resultados menos negativos que en el resto de España, tanto en términos de renta como de empleo. Y que, por consiguiente, en los próximos meses mantenga e incluso mejore su alto nivel de renta y de bajo de paro relativos respecto de la media del país. De hecho, la crisis puede afectar mucho más negativamente a Madrid, Cataluña, Valencia y el País Vasco, que son sus competidores más próximos.

La explicación es simple. La recesión en España tiene dos causas principales, una externa y otra interna, que interactúan entre sí. Y, previsiblemente su impacto inicial será relativamente menor en Aragón.

La externa, ha sido la traslación, a través de Europa, de la recesión mundial. Ha tenido lugar por dos vías genéricas, una real y otra financiera.

La real, en primer lugar, por la clásica e inevitable ralentización de las exportaciones españolas de bienes y servicios a Europa, que constituye en torno al 70% de su mercado, cuando esta ha entrado en recesión.

La financiera, por la contracción financiera norteamericana y europea a las empresas y en general al sistema financiero español, enormemente endeudados por la expansión inmobiliaria. Luego por la diversificación de las grandes constructoras españolas, que se encuentran entre las mejores empresas del mundo, hacia otras actividades, nacionales e internacionales, que, para cubrir riesgos, han realizado las mayores empresas constructoras. Actividades que han financiado no solo desviando sus beneficios sino mediante nueva financiación a préstamo.

Esta financiación se ha restringido primero a las empresas y luego a los bancos, que la han podido evitar durante algún tiempo recurriendo al crédito del BCE. Y no ha sido tan intensa como en el resto de Europa porque la banca española junto con la china ha probado ser la más solvente y líquida del mundo.

La causa interna, obviamente, ha sido el pinchazo de la burbuja inmobiliaria, que ha coincidido con la externa y ha estado afectada por ella por la razón antedicha, pero que hubiera tenido lugar inevitablemente en tiempo cercano por el enorme exceso de su oferta, cuyo volumen ha llegado a ser el 75% de la europea. Se ha acrecentado igualmente como resultado de la contracción financiera internacional, y, especialmente en Europa, por la razón adicional de que el BCE ha elevado los tipos de interés para luchar contra la inflación mundial de materias primas, lo que ha reducido aún más bruscamente su demanda.

El efecto de esta causa interna en Aragón ha sido y será relativamente menor que en las otras regiones más desarrolladas de España, porque la industria de la construcción en general, y la de viviendas en particular, es, ha sido y será relativamente menor que la media, debido a su debilidad demográfica relativa y al de su mayor envejecimiento relativo.

Por tanto, incluso un porcentaje de reducción similar de la misma, que no es probable dará lugar a una contracción relativa de su PIB mucho más pequeña. Primero, porque el crecimiento de la demanda de vivienda es relativamente menor que en el resto de España por su bajo incremento demográfico. Segundo porque la construcción comercial y de servicios, que, como consecuencia de la anticipación de la Expo, aumentó en los últimos años su ritmo de expansión, que era antes parecido al de la vivienda, ha vuelto ya a su ritmo primitivo y, probablemente no se desviará mucho del mismo. Y, tercero, porque la reducción relativa de la obra pública, va ser comparativamente también menos paralizante que en el resto del país, porque la mayor parte de los trabajos emprendidos en ferrocarriles, autopistas y autovías y en la Expo, están casi terminados y, además, gran parte de ellos los han llevado a efecto empresas no aragonesas.

La mayor parte de los otros motores de la economía aragonesa, tampoco es probable que sufran grandes contracciones, en todo caso, nunca mayores que el de las otras regiones competidoras, aunque habrá diferencias cualitativas entre ellos.

Así, por ejemplo, a diferencia de lo que acontecerá en otras regiones, la agricultura, especialmente la de regadío, sufrirá la crisis sin grandes variaciones de producción y pequeñas de precios. Peores serán los efectos de reducción de cantidades y precios en la ganadería

dependiente, cuyos márgenes se verán reducido por sus contratantes mayoristas.

Mayores aún serán los impactos en las manufacturas tradicionales de consumo de baja tecnología que tienen una participación relativa en el PIB similar a la media del país y sufrirán efectos parecidos.

En cambio, es de temer que la reducción en sus demandas sea mayor en las otras tres actividades en las que Aragón se especializa fuertemente. A saber, material y equipo eléctrico, electrónico, óptico y médico; maquinaria y equipo mecánico, y material de transporte. Sin embargo, las tres experimentarán evoluciones sensiblemente distintas. La primera asumirá mejor el impacto porque su demanda es más inelástica. Las otras dos, peor. Especialmente la del automóvil que debido a su crítica importancia comentare en detalle después.

Los servicios, tanto los terciarios como los cuaternarios, especialmente los públicos, comerciales, financieros, técnicos y de consultoría y el turismo mantendrán un nivel de resistencia bastante alto hasta que llegue la recuperación vía europea, porque su nivel de partida es relativamente bajo para el nivel de renta aragonés.

De manera que, en síntesis, puede afirmarse que, salvo que la crisis automovilística mundial no se resuelva de una forma contraproducente inmediata para el devenir de la planta de GME, la recesión en Aragón será más leve que en la media española.

En cualquier caso, es seguro afirmar que la causa de mayor contracción inmediata de la renta y el empleo en Aragón es probable que sea la reducción de la producción de automóviles y de componentes de los mismos. Tanto el consumo interno como la exportación de los mismos seguirán una pauta de fuerte contracción, igual o mayor que la ya experimentada, porque España es, entre los mayores productores del mundo, el que más cuota de exportación y consumo ha perdido y puede perder. Salvo que, como ha sucedido recientemente, las ayudas de los países más ricos a la compra de nuevos vehículos se sigan desviando hacia marcas españoles. Salvo también que los sindicatos españoles copien a los alemanes, japoneses y norteamericanos y moderen o reduzcan sus salarios en la medida precisa para mantener competitivas a sus empresas.

En éste sentido hay que precisar que paradójicamente el futuro de Figueruelas puede estar inversamente relacionado con el de Detroit. Cuanto peor le vaya a Detroit mejor le puede ir a Figueruelas.

En efecto, es probable que, si la matriz norteamericana de GM, consigue evitar su disolución en EEUU, lo que puede suceder si como parece tanto sus jubilados y pensionistas como sus obligacionistas aceptan transformar sus diferentes derechos en acciones y sus nuevos trabajadores aceptan igualmente una rebaja de salarios de 24 a 18 dólares a la hora, sin más seguros médicos y pensiones que los que provea el sector público, mantendrá su actividad a una escala muy reducida. Es decir, produciendo un número menor de sus mejores marcas convencionales, Chevrolet y Cadillac, anulando las demás, Saturn, Hummer, Pontiac y Saab, y creando nuevos modelos de menor consumo energético, como el Volt y otros alternativos. Y, compensatoriamente, tratará de obtener la mayor rentabilidad posible en sus filiales europeas y asiáticas, con el Opel/Vauxhall en Europa y el Buick en China. Especialmente con el Buick porque el mercado de automóviles chino va a ser mayor que el norteamericano y el europeo.

Lo que puede potenciar la expansión de ambas marcas en sus actuales localizaciones o en nuevas de costes más baratos, de forma integrada o separada. En el caso chino integrada y en el europeo es posible que separada porque sus expectativas son peores. En éste último aspecto, conviene advertir que para Figueruelas, probablemente, es más conveniente que Opel siga integrada a GM que se independice porque una GME autónoma no va a poder competir de ninguna forma con las innovaciones que en el sector automóvil van a realizar norteamericanos, chinos y japoneses.

Esto me obliga a reconducir mis comentarios desde un análisis coyuntural a uno más estructural, porque la problemática aragonesa, debido entre otras cosas a la evolución de GME, me parece más crítica a medio y largo plazo que a corto.

En efecto, si la recuperación europea y española de la recesión se retrasa respecto de la norteamericana, que parece haber tocado fondo y muestra ya algunos signos de recuperación, el reajuste de la pauta de globalización que ello puede originar, puede producir efectos mucho más perniciosos en la industria automóvil europea y, especialmente, en la española, que entre las grandes productoras europeas es la que más exporta a Europa.

Y, a más largo plazo, es casi inevitable que lo haga en la próxima crisis mundial, que tendrá lugar en menos de una década, porque la política de bajísimos tipos de interés que va a perdurar durante bastante tiempo en el mundo occidental, engendrará una nueva burbuja en alguna nueva actividad económica,, probablemente en las nuevas tecnologías biológicas y farmacológicas, que habrá que romper de nuevo con nuevas contracciones monetarias, aunque se reforme en profundidad el sistema financiero mundial. Lo que acontecerá pero no con la suficiente amplitud e intensidad por la resistencia que a ello opondrá el sistema financiero norteamericano, como ya se ha comprobado en la última reunión del G20.

En esa nueva crisis, o antes, si no se flexibiliza y liberaliza el mercado de trabajo español, al mismo tiempo que se amplía y dinamiza su sistema de bienestar social a la escandinava, es de prever que gran parte de la industria automóvil española emigre, como mínimo, hacia Europa del Este. Y que haya que sustituirla con una nueva industria de parecido tamaño y tecnología más avanzada. En España y en Aragón.

Lo que obliga a reflexionar seriamente sobre qué es lo que hay que hacer para el próximo futuro, si se quiere que el devenir de Aragón mantenga el ritmo de las regiones más avanzadas del país. Porque hay que tener en cuenta que la economía aragonesa es estructuralmente más endeble, geográfica y demográficamente que la española, y sus actividades más dinámicas más frágiles y menos autónomas. Especialmente más que sus otras competidoras pirenaicas, Navarra, País Vasco y Cataluña.

¿Cuáles son sus debilidades estructurales y sus fortalezas? Ambas son bastante claras. Trataré antes, de las primeras. La primera y más básica debilidad de Aragón es su baja población: absoluta, relativa y su distribución territorial.

En primer lugar, la población absoluta es pequeña y, aún menor, es la activa, a pesar de que junto con Navarra, padezca el menor paro. Este es un dato estructural esencial, resultado de una tardía nupcialidad, baja natalidad, escasa mortalidad y fuerte emigración, todos ellos trazos de raigambre histórica.

Esa es, paradójicamente también, la causa última de que su nivel de renta no sea más alto. Su capital humano, que es el factor más importante del crecimiento económico, es muy pequeño en cantidad, a pesar de que sea elevado en calidad. A pesar también de que sus

niveles de salud y educación sean de los más altos del país y que sus valores sociales, de justicia, igualdad, libertad y solidaridad sean mucho más elevadas que en las otras regiones, incluso en las que con ella compiten. Todos esos atributos positivos son insuficientes para compensar su escasa y mal repartida demografía. A pesar del crecimiento registrado últimamente y de su eficaz aprovechamiento gracias a la armonía política y social lograda en las dos últimas décadas.

Tan perniciosa como su pequeña población es su baja densidad, que ha sido siempre su factor retardatario histórico, por la desintegración comercial y diseconomías productivas de escala y externas que ha implicado. Ello es más grave aún en el mundo actual porque las actividades económicas más cuantiosas relativamente, casi el 80% del PIB en los países más avanzados, y más dinámicas, son los servicios y los servicios, especialmente los cuaternarios, los más profesionales, no se pueden acumular y trasladar, porque requieren comunicación cara a cara entre el proveedor y el consumidor. Lo que determina que se tienen que producir en la residencia del cliente y esto, a su vez, que el desarrollo de una economía de servicios cuaternarios exige una base poblacional amplia y densa.

Por tanto, si no se incrementa la población y su densidad el desarrollo futuro de Aragón está en peligro, incluso si se compensa con la mejor red informática de España y con la educación de la población en las TIC, que en parte puede contrarrestar ese defecto, especialmente si se desarrolla el trabajo a domicilio.

De hecho, la prueba de que su mayor debilidad es su poca población es que la prosperidad aragonesa siempre ha sido mayor cuando, su población no ha emigrado, sino que al revés, como fruto de las fuertes inmigraciones experimentadas en ciertas ocasiones, en el pasado de gascones, catalanes, castellanos y ahora de europeos del este, latinoamericanos y magrebíes, su economía se ha vuelto más dinámica.

Además de ser escasa y poco densa, su población ha estado siempre, y hoy más, mal distribuida. Su jerarquía urbana es muy jerárquica, muy primate. Zaragoza tiene una población mucho mayor que la tres ciudades siguientes y estas más que las nueve que giran en su torno. Cuando deberían tender a ser iguales. Y encima sus ciudades están mal comunicadas física y económicamente entre sí. Muchas de ellas

están más estrechamente relacionadas con las de zonas circunvecinas: Barcelona, Valencia, Bilbao y Madrid.

Esta problemática urbana básica no se puede resolver frenando el crecimiento de Zaragoza. Como a veces se aconseja, por similitud con lo que se propone en regiones más pobladas, porque para el desarrollo aragonés Zaragoza tiene que jugar un papel de ciudad "tecnopol", como dicen los franceses o de metrópoli, como afirman los anglosajones. Y para ello precisa aumentar su población como mínimo hasta alcanzar el millón de personas. Sólo con esas cifras puede tener los servicios cuaternarios de educación, investigación, desarrollo, sanidad, financieros, comerciales y de cultura y esparcimiento que precisa una región de alto desarrollo. Hoy de buena calidad y precio, pero que no llegan al nivel de excelencia que se requiere. Hay que aumentar la población de Zaragoza y mucho más las de tres primeras y nueve ciudades siguientes.

El segundo factor determinante de su debilidad estructural no es tanto su geografía, como se dice: Un desierto encerrado dentro de un sistema de montañas casi completamente cerrado, con oasis a lo largo de los ríos que nacen en ellas y lo cruzan, separados por sierras que los incomunican. Que es sin duda, un problema añadido, sino mucho más su geopolítica.

A lo largo de la Historia, la misma escasa población en términos relativos nacionales, ha hecho más atrayente o deprimente vivir en ella, según como su sociedad y clase intelectual y política dirigente ha utilizado su geografía.

Hoy, por ejemplo, el perfil más positivo de Aragón, entre los más ilustrados, nativos y extraños, es que se lo percibe como lugar de "cruce", de las regiones más desarrolladas del país – Madrid, País Vasco, Cataluña y Valencia – es decir, como centro de gravedad del cuadrante nordeste español. Es una percepción realista, concretada y aprovechada correctamente en la logística de Plaza, muy bien desarrollada, que llena un espacio vacío hasta ahora mal utilizado, y que seguramente será muy útil para el desarrollo de los servicios comerciales y de transporte. Es sin embargo, una característica pasiva y subordinada, adaptativa no creativa, de una economía de servicios terciarios. No es la adecuada como base para la economía de servicios cuaternarios, de capital humano, que requiere si desea estar en la cabeza del desarrollo español, como el resto de las regiones pirenaicas.

En otras épocas, en cambio, su marco geopolítico se entendió en un sentido, más dinámico y moderno y más positivo para Aragón y sus convecinos, como factor dinámico de "integración" del resto heterogéneo de nacionalidades que lo rodeaban, que él solo podía entender y ayudar a compaginar. Ese papel integrador de nacionalidades dispares está todavía potencialmente latente, aunque inexplorado en Aragón, como prueba el hecho de que muchos análisis de marketing de las tendencias medias, del comportamiento económico, político y social de los españoles, se hacen, para ahorrar costes, tomando a Aragón como muestra.

Antes aún de ejercer ese papel integrador más activo, Aragón en sus periodos más dinámicos y atractivos para la inmigración extranjera y del resto de España, intentó utilizar su geografía en dos direcciones hoy parcialmente olvidadas, pero aún en parte factibles que hubieran evitado su encierro geopolítico actual.

Primero aspiró, a la manera de Suiza, a ser el reino de los valles de las dos vertientes, norte y sur de los Pirineos, experimento que tuvo bastantes posibilidades gracias al apoyo papal, determinante en la época, y que fracasó por la torpeza increíblemente ingenua de Pedro II que defendió a sus vasallos franceses albigenses contra la Roma que había impulsado su nacimiento y apoyado su desarrollo.

Posteriormente, una vez abortada la expansión por la vertiente pirenaica francesa intentó replicar la geoestrategia catalana de integrar y dominar el eje del Ebro al Mediterráneo. Ese fue el intento de la conquista e integración de Valencia, que ya empezaron Al Mutamin y su hijo con la ayuda de El Cid y después culminó Jaime I con el apoyo decisivo de Aragón.

Intento que este mismo rey impidió que se completara para evitar la competencia de Aragón con Cataluña en el Mediterráneo. El bloqueo del acceso de Aragón hacia el mar se consolidó posteriormente al impedirle que dominara el bajo valle del Ebro hasta Tortosa.

En alguna medida, hoy Aragón trata de rehacer mínimamente esas aperturas al Mediterráneo gracias a la autopista mudéjar, casi terminada, que une Zaragoza y Teruel con Sagunto y con el proyecto de autovía, apenas iniciado, de Zaragoza y Alcañiz con Vinaroz o Tortosa. Ambos objetivos están más que justificados pero carecen de un principio ordenador territorial claro. En el caso de la A-68, sospecho que ello se debe a la lucha entre Cataluña y Valencia por controlar su

destino alternativo, Tortosa o Vinaroz. En todo caso, las dos vías están concebidas como vías de transporte no de ordenación del territorio y/o desarrollo regional. Y solo serán verdaderamente útiles si, por el contrario, se diseñan y ejecutan para potenciar los recursos de las zonas que atraviesan. A saber la agricultura de calidad del Bajo Aragón y el turismo del Maestrazgo.

Algo parecido sucede con su reivindicación de una unión ferroviaria con Francia a la par que un paso por el Pirineo Central. Propósitos que, por el momento, no parecen interesar demasiado en Francia porque ésta carece de desarrollos compatibles con ellos. Lo que los hace muy difíciles de llevar a cabo. En este caso el problema reside en que siempre se han concebido sólo desde el punto de vista de los intereses españoles no de los franceses. Y hay que planear al revés, especialmente cuando se es pequeño y las decisiones críticas son de los demás. Hay que precisar cuáles son los intereses franceses, y españoles, que pueden satisfacerse mejor mediante una conexión pirenaica central con España y tratar de potenciar aquellos que pueden tener las mejores vinculaciones con los intereses aragoneses.

Esa apertura hacia Francia, más sutil, será absolutamente necesaria y de una forma muy precisa y profunda cuando, más pronto o más tarde, desaparezca o disminuya la planta de GME y haya que sustituir la industria automovilística aragonesa por la aeronáutica, astrofísica, informática, biológica, de nuevos materiales, etc. como ya está sucediendo en los países más avanzados. Cuando haya que crear la base manufacturera más relacionada con la industria de servicios cuaternarios deseable, como lo es la actual con los servicios terciarios.

Afortunadamente, como he dicho antes, el traslado o reducción de GME, es posible que se retrase más de lo que cabría haber supuesto antes de la crisis profunda de su matriz norteamericana. Lo que da más tiempo para pensar en ello. Pero ese no debe impedir el que comience a analizarse seriamente en cuál va ser el motor manufacturero que la sustituya.

Para ello, hay que seguir dos vías de análisis y trabajo. La primera ha de consistir en seguir de cerca la crisis de GM y de sus posibles pautas de transformación. Y la segunda, comenzar a pensar que industria hay que atraer como sustitutiva y cómo conseguirlo.

En síntesis, para garantizar que el futuro crecimiento de Aragón sea uno de los más altos de España, que es lo que debe acontecer porque junto

con las otras comunidades pirenaicas está más cerca del eje de crecimiento europeo, es necesario aumentar su población, especialmente la de Zaragoza y de sus otras doce mayores ciudades, conectándolas con Francia y el Mediterráneo y desarrollando una economía de servicios cuaternarios con una base manufacturera con ella compatible, a saber, de las nuevas tecnologías geográficamente más próximas, que son las que se concentran en Toulouse.

Es imprescindible encontrar un nuevo motor manufacturero para Aragón, que pueda jugar el papel que en su día han supuesto sucesivamente la industria azucarera y el automóvil. Sin esperar, como hasta ahora, surjan por azar. Ahora hay que planearlo y ejecutarlo, aunque ello signifique repetir los grandes rasgos de las transformaciones citadas, pero activa y juiciosamente.

Recordemos, en efecto, los hechos: Debido a la geopolítica de encerramiento pasivo, el crecimiento aragonés en el siglo XX ha conseguido superar la media española y europea sólo como consecuencia de fenómenos externos inesperados y no planeados, pero siempre influidos por proyectos relacionados con la proximidad a Europa que, subrayo porque es esencial para el argumento, no eran ejecutables en Cataluña o el País Vasco.

En efecto, el primer impulso, a partir de los años veinte, se produjo como consecuencia de la introducción de la industria azucarera y derivados en Zaragoza, basada en la implantación del cultivo de la remolacha en el valle del Ebro, para sustituir el azúcar de caña proveniente de Cuba antes de su independencia. La proximidad a Francia, dónde tuvo lugar un siglo antes la innovación del azúcar de remolacha como sustitutiva de la de caña del Caribe, forzada por el bloqueo británico de la Francia napoleónica, fue la condición necesaria de esta decisión. La condición suficiente fue la existencia del barato y amplio regadío aragonés. Según prueba indirectamente que su cultivo se desplazó posteriormente a Castilla, cuando maduró su conocimiento por los empresarios y agricultores nacionales de tierras más baratas.

Igualmente, la proximidad a Europa, en éste caso a Alemania, fue determinante del segundo milagro del crecimiento aragonés, a saber la instalación de la planta de GME en Zaragoza. Porque Opel se opuso a los deseos del gobierno español que quería que se localizase en Cádiz. Lo hizo en Figueruelas, de nuevo porque era la localización más barata en el centro de gravedad del nordeste español, su mejor mercado para

el consumo interno, y, sobre todo, porque además estaba más próxima al suministro de componentes desde Alemania y al potencial mercado franco alemán de sus exportaciones de coches pequeños. Eso, a pesar de que tenía peor conexión por carretera y ferrocarril que Cataluña o el País Vasco, pero terrenos, mano de obra e industria auxiliar más baratos.

Repito, antes de que desaparezca la planta de GME o se reduzca y de que Aragón vuelva a perder la pequeña ventaja con ella adquirida que la ha equiparado a las otras regiones pirenaicas, es necesario anticiparse a que surja un nuevo milagro y planear y actuar para conseguirlo.

Si se acepta que el proyecto sustitutivo potencial del principal motor manufacturero aragonés debe ser de una tecnología más avanzada que la del automóvil; que sea capaz de utilizar la mano de obrada creada por esta y sus industrias auxiliares, transformándola adecuadamente; que sea compatible con la industria de servicios cuaternarios de capital humano, de conocimiento, a crear y que esté próxima a Francia, es obvio que el proyecto debe estar relacionada con el complejo industrial más importante y dinámico, aeronáutico, astrofísico, informático, etc. que está surgiendo precisamente en el sur de Francia, es decir en Toulouse, la tecnopoli más próxima a Zaragoza.

Por ello, Zaragoza y Aragón deberían hacer un esfuerzo por empezar a participar de forma complementaria en las actividades polarizadas en torno a la industria aeronáutica y espacial tolosana. Y, sin dañar los brotes ya existentes de esas actividades en Sevilla y Madrid, al revés completándolos, debe tratar de absorber los nuevos desarrollos que de ella se produzcan que estén justificados por la mayor cercanía física y socio-cultural. Lo que sólo conseguirán si Francia percibe y valora que una conexión continua entre Zaragoza y Toulouse redunde en un beneficio similar para ella. Lo mismo habrá que hacer respecto del gobierno español, como luego indico.

Convencer a Francia de la comunicación pirenaica central es algo que se puede intentar justificar y hasta la fecha no se ha hecho. Y es bastante evidente e importante para Francia. Para decirlo en síntesis: La conexión del centro francés con España a través de Toulouse es una de las pocas formas posibles y la más rápida y barata de corregir el peligroso vacío creciente que existe en la espina dorsal francesa.

Este vacío, hay que precisar, es en gran parte fruto del éxito de las políticas de desarrollo regional francesas, que han mejorado su sistema

de ciudades, reduciendo la primacía de París y estabilizándolo con el crecimiento de las ocho metrópolis de reequilibrio. Además ha reducido los fuertes diferenciales en población y renta existentes entre el Este-Oeste y Norte-Sur de su territorio. Puede probarse en efecto que el mayor crecimiento relativo del Oeste y del Sur franceses se ha conseguido mediante la emigración hacia ellos desde su Centro, que se ha desertificado como consecuencia

Un eje Zaragoza-Toulouse podría rellenar ese vacío espinal que puede resultar nocivo para Francia y en todo caso es ineficiente porque no le permite aprovechar su capital humano de esa zona adecuadamente. En efecto, su población que es una de las más educadas del país, está subempleada. En paro o en ocupaciones poco rentables.

Ayudar a éste propósito necesariamente implica que la conexión entre Zaragoza y Toulouse y entre ésta y París debe ser lo más genérica y vertebral posible, es decir que permita las mayores opciones de integración de un cumulo hoy imprevisible de actividades en torno a las zonas próximas a Limoges, Bourges y Orleans. A saber, que potencien las relaciones entre los centros de educación e investigación ya existentes en esas ciudades con los desarrollos agroturisticos y manufactureras en nuevas tecnologías, que se pueden desarrollar en sus areas circunvecinas.

En otras palabras, mediante una autopista en espina, porque hoy los canales y los ferrocarriles integran mucho menos que en el pasado y mucho menos aún que las autopistas, que son más baratas. Una autopista que cruce el macizo central sin afectar los parques nacionales pirenaicos y sus posibles extensiones y vertebrando las zonas referidas.

Hay que advertir que, Inicialmente, esta vía puede servir para vaciar más que para rellenar ese espacio, como ha acontecido en Apalachia en EEUU, pero eventualmente servirá, como también se ha mostrado no solo en EEUU sino internacionalmente, para desarrollar actividades hoy insospechadas que se descubrirán cuando se utilice.

Aunque sea brevísimamente he de subrayar que esta estrategia no sólo sería muy útil para consolidar a Aragón como una de las regiones de mayor crecimiento demográfico y económico del país y de más alto nivel de vida, sino aún más útil para el resto de España. Eso es lo que debe también comprender España y liderar el gobierno español.

De hecho, independizaría a España de la limitación que para su desarrollo, necesariamente influido y en gran parte dependiente de Europa, supone que sus comunicaciones masivas con Francia estén controladas por comunidades en las que existen pequeños movimientos independentistas, que obligan a exagerar las legítimas aspiraciones de sus gobiernos autonómicos, pero de una forma defensiva equivocada, que les perjudica a ellos tanto como al resto del país.

Propenden, en efecto, de manera defensiva a utilizar en beneficio propio, cuasi exclusivo, la difusión de los flujos de ideas y productos europeos hacia el resto de España. Lo que también perjudica su propio desarrollo porque, por el antagonismo activo o pasivo que producen, ralentiza o reduce el mercado potencial de la aplicación de esas ideas. Y retrasan el crecimiento español

Por el contrario, la postura de autonomía defensiva catalana y vasca se vería obligada a transformarse en más activa y creativa, si se estableciera el corredor aragonés que compitiera con los suyos. Como he dicho varias veces en Bilbao y Barcelona ello les obligaría a dedicar sus esfuerzos autonómicos a convertirse en las zonas metropolitanas que dirigieran las zonas colindantes del sur de Francia, que carecen de ciudades tan importantes y dinámicas como Bilbao y Barcelona. Propósito para el que contarían con el apoyo de todo el país y sería la forma más fácil de aumentar sus mercados de servicios cuaternarios.

En resumen, la construcción del eje Zaragoza Toulouse con sus extensiones a Madrid y París depende críticamente de que las instituciones aragonesas sociales y políticas aragonesas convencan a los gobiernos francés y español de que es una solución para activar el "vacío" espinal francés y para reorientar las políticas autonómicas vasco-catalanas en el sentido más conveniente para ellas y para el país

Esa vía de conexión podría servir naturalmente más para Aragón porque podría utilizarse para potenciar el proyecto de entretenimiento de Gran Escala, con el que debería relacionarse si se lleva a efecto, porque aumentaría considerablemente el número de sus visitantes extranjeros, lo que aseguraría su desarrollo. Y ese es un proyecto que, es conveniente fundamentar y consolidar, una vez garantizado que no perjudica sino que puede beneficiar al medio ambiente, porque puede ser muy importante para el objetivo de potenciar el crecimiento

demográfico y equilibrio urbano aragonés y corregir así dos de sus defectos estructurales más importantes antes citados..

En efecto, si como parece probable ese proyecto, que es una mezcla de los patrones de Orlando y Las Vegas, cuyas clientelas respectivas parecen difíciles de compatibilizar, se inclina, como es probable en función de múltiples factores que no es ahora posible evaluar, en el sentido de las Vegas, puede incrementar la población de Aragón en alrededor de cien mil personas y el volumen de empleo en alrededor de cincuenta mil.

Gran parte de él se localizara fuera de su implantación. Especialmente en Zaragoza, si se potencia su aeropuerto a tal fin, la razón es que al aumentar así las frecuencias de sus vuelos permitiría reducir las tarifas internacionales excesivas que hoy sufren quienes lo utilizan. Tarifas que le impiden convertirse en el aeropuerto internacional, no nacional, del centro del nordeste, a que debería aspirar, si pretende, como debe, convertirse, en una ciudad metrópoli de servicios cuaternarios y altas tecnologías.

También se desarrollarían bastante las ciudades cabeceras del Alto y Bajo Aragón porque la clientela de los casinos además de los multi-servicios de una metrópoli cercana, requieren otros entretenimientos y espectáculos de adultos de clase media educada disponibles en la zona. A saber, deportes de invierno, rutas culturales del ibérico y el románico aragonés, actividades de pesca y náutica, espectáculos deportivos del motor, etc. Huesca, Jaca, Caspe y Alcañiz, serían posiblemente las más beneficiadas.

Finalmente, dentro del espacio aragonés existe otro recurso, básicamente desaprovechado, que también se puede potenciar considerablemente en el próximo futuro para poder encarar mejor el porvenir. Y que se puede potenciar sin necesidad de apoyo exterior. Los aragoneses están muy conscientes de él, pero de nuevo lo tratan de una forma pasiva. No activa, en gran parte debido a los enormes factores limitativos que para su buen uso supone la política agraria española, que luego apunto. Se trata del agua.

Aragón posee la mayor cantidad de agua por persona de España y está muy consciente de su valor, por eso ha hecho bandera de su oposición a su trasvase, propósito que defiende, pero no ha hecho gran cosa para optimizar su utilización, aparte de concienciar a su población y al resto de España de su importancia a través de la excelente Expo

que ha realizado. Y por eso no tiene argumentos muy solidarios para su defensa. Y los tendrá mucho menos en el futuro.

¿Cuál es el valor actual y futuro de ese recurso y cómo puede potenciarse su aprovechamiento? Para responder a éstas cuestiones básicas conviene partir de los criterios económicos que probablemente van prevalecer en el mundo en un cercano futuro.

De los 473 trillones de toneladas de agua de lluvia que caen anualmente en el mundo, el 97% va al mar directa o indirectamente (a través de ríos, acuíferos, deshielos, etc.) y se convierte en agua salada. Sólo el 3% que cae sobre la tierra se mantiene dulce. Aunque la proporción podría aumentar significativamente si se siguieran políticas hídricas más adecuadas. Pero el hecho cierto es que se han secado grandes lagos, como el Aral, y ríos como el Indo, Amarillo, Colorado, Rio Grande y Murray-Darling que riegan zonas de producción de granos muy importantes, tienen secas sus desembocaduras en el mar. Y la tendencia de desecación está aumentando.

El valor potencial del agua depende de que su oferta natural es y será cada vez más mucho más pequeña que la demanda que se prevé, que por el contrario aumenta enormemente.

Los datos críticos son: Como media, a nivel mundial, la agricultura utiliza el 70% del agua dulce que se utiliza; es decir, del 2.1% del total de la lluvia recibida, 9.93 billardos de toneladas. Con lo que produce alrededor de 10.000 millones de toneladas de granos, que son el alimento básico de la humanidad actual, de 6 mil millones de habitantes. Pero que es menos de la tercera parte de las que se necesitaran para alimentar a los 9 mil millones de personas de mayor nivel de renta de dentro de cuarenta o cincuenta años. Que consumirán una cantidad cuatro o cinco veces mayor en grano porque su dieta en carne aumentara, como ya ha hecho en China, donde ha pasado de 20 kilogramos de carne por persona y año en 1985 a 50 en 2008, y cada kg. medio de carne requiere alrededor de tres o cuatro Kg de granos.

Cambiar la dieta vegetariana del Tercer Mundo actual a una cárnica tipo occidental en el futuro próximo significa pasar de consumir alimentos que requieren 2.000 litros de agua-día a 5.000, porque producir un kilogramo de trigo requiere 1.000 litros y una de ternero 15.000.

Una de las cuestiones más fundamentales por tanto para la Humanidad es: ¿Puede aumentarse o disminuir ese caudal, o mejorar su uso?

Un caudal de agua dulce significativo se pierde o malgasta en África y América Latina sin generar cultivos y puede aprovecharse para doblar la producción actual de granos en las dos próximas décadas. Siempre y cuando se creen las infraestructuras de presas, regadíos, almacenes, redes de frío, carreteras, puertos, etc. amén de la calificación de la población para gestionarlas y, sobre todo, para producir los granos y su transformación. Lo que cuesta mucho dinero y tiempo porque crear una agricultura eficaz es mucho más difícil y caro que una industria manufacturera de tecnología media, como muestra el ejemplo chino. La agricultura mejor y más rentable está en los países y regiones más desarrolladas – Holanda, Dinamarca, Suecia; California, Navarra, etc.

Sin ser excesivamente optimistas es casi seguro pensar que esa transformación se llevará a efecto porque la mayor parte de los países desarrollados y emergentes que carecen de las tierras y el agua que precisan para alimentar sus poblaciones futuras, están comprándolos en esos dos continentes de forma masiva y acelerada bien alentando a sus mejores empresas privadas o mediante empresas públicas ad-hoc.

Por el contrario, la única posibilidad de incrementar significativamente la cantidad de agua dulce disponible, una vez que esté bien aprovechada la existente, es desalar la de mar, lo que ya se está practicando también. En este momento, hay 11.000 desaladoras en funcionamiento en todo el mundo, que producen el 1% del agua dulce disponible, a un coste de alrededor de 0,60 euros la tonelada en origen y alrededor de 1 euro en destino, que es excesivamente alto incluso para los cultivos hidropónicos más sofisticados.

Pues bien, mientras no se reduzca ese coste marginal de la producción de agua dulce sustitutiva, ese tenderá a ser su precio en origen en el futuro. Y no cabe imaginar que en destino pueda costar menos de 0.3 ó 0.4 euros el metro cúbico. Con lo que eso implica, que es que la mayor parte de la producción de productos herbáceos con riego artificial será inviable porque aún con riego por aspersión y con muchas mayores subvenciones que las actuales - incorporadas en las captaciones, conducciones y distribución públicas-, el valor de su producción será varias veces inferior al coste del agua que utilizan. En el próximo futuro esos cultivos solo serán posibles en secanos lluviosos. En regadío el cultivo de herbáceos sólo será rentable para su transformación en

etanol y biodiesel una vez que los gobiernos occidentales arbitren procedimientos para estabilizar sus precios a fin de aislarlos de los ciclos de los precios del gas y el petróleo.

Quienes se oponen a ello en EEUU porque el cultivo de maíz para transformarlo en etanol con abonos nitrogenados sintéticos genera NO₂ que es peor que el CO₂ sólo prueban que estos fueles se deben producir con herbáceos de raíces más profundas. Mucha menos razón tienen aún los que afirman que la transformación de esos herbáceos libera tanto CO₂ como el que fijan; lo que tampoco es cierto. En todo caso, más CO₂ genera la digestión del ganado que de otra forma los comería. La energía nuclear y la bioenergía serán en las próximas décadas las energías renovables más importantes porque son más baratas y más fáciles de acumular y de utilizar con las redes de distribución y uso existentes.

¿Pueden corregirse esos parámetros? Parece difícil, por no decir imposible, aumentar en magnitud significativa el volumen de agua dulce disponible. Es en cambio muy probable que disminuya. El pronóstico del IPCC prevé que la variación media de la temperatura mundial aumente de 1.8 a 4 grados Celsius de 2007 a 2100 lo que supondría un profundo deshielo y un aumento considerable, del orden del 30-40%, de la sequía en algunas zonas.

A nadie debe sorprenderle. No es nada improbable. Diversos antropólogos y geólogos afirman, como resume Broecker, que procesos parecidos han sucedido ya en el pasado de los que tienen pruebas documentales incontestables. Groenlandia, tras el final de la última Edad del Hielo tuvo una temperatura moderada similar a la europea actual. Después, debido a los cambios en las corrientes de transmisión de aguas calientes y frías marinas tuvo periodo calientes en el Medievo, de 1100 a 1300 y fríos de 1600 a 1800, que favorecieron y dificultaron la colonización danesa respectivamente.

Y cambios parecidos pueden producirse rápida y bruscamente. Los análisis del IPCC suponen que la variación climática será gradual. Ello se debe al método de análisis que utiliza para poder hacer previsiones. Desgraciadamente, no es así. El cambio climático obedece múltiples variables y por tanto es caótico, impredecible y de cambios bruscos. La Historia así lo muestra. Pequeñas alteraciones en las variables climáticas clave pueden desatar cambios muy profundos sin previo aviso.

En cualquier momento. Los expertos más concienzudos nos dicen que estamos próximos a una de esos "tipping points" (puntos de vuelco) sin saber cómo evitarlo. Al menos por lo que respecta a la acumulación de CO₂ en la atmósfera, que es ya de 560ppm, es decir doble del que existía antes de la Revolución Industrial en Inglaterra.

Las técnicas disponibles para disminuir esa acumulación son conocidas pero muy caras. La captura del CO₂ en las fábricas que lo producen y su entierro en el mar se realiza a un alto coste y de manera significativa sólo en Noruega. Y la forma más eficaz de contrarrestar sus efectos pasados y presentes a nivel mundial, que parece consistir, según afirman Bodyko y Lakner, en enviar SO₂ a la atmósfera para enfriarla no se ha puesto aún en práctica. Ni siquiera experimentalmente.

De manera que hay que tener en cuenta que, de no evitarse rápidamente, el cambio climático no sólo puede aumentar, por el deshielo de los glaciares, el nivel del mar y anegar así muchas ciudades y países, como se ha divulgado, lo que reduciría la superficie de cultivo para alimentos. Aumentaría también, lo que es más grave, la cantidad de evaporación, reduciría la lluvia y la distribuiría peor, concentrándola en las zonas más húmedas y reduciéndola en las más secas. Aumentando a la par, en todas las zonas, las inundaciones y las sequías y alterando el ciclo de crecimiento de las plantas, acelerando su crecimiento en los períodos más lluviosos y agostándolo en los más secos.

Un ejemplo de estos efectos se han medido ya en California, donde en la Pequeña Edad de Hielo al principio de la Edad Moderna hubo sequías del orden del 40% de la pluviometría anterior. Investigaciones más recientes, han medido los efectos, en las latitudes medias del hemisferio norte en América, Europa y Asia, que crean las variaciones de las temperaturas en el Pacífico Central en las corrientes alternativas de El Niño y La Niña que aumentan las lluvias o la sequía. En especial las prolongadas sequías de los años 30, 50 y 90 que originó La Niña en el siglo XX.

Si no es posible confiar en que llueva más y lo probable es que lo haga menos, es en cambio probable que se pueda desalar mucha más agua del mar, porque el coste de la desalación probablemente disminuirá a medida que mejoren y sus tecnologías sigan las curvas de aprendizaje, como ha sucedido con otras en informática, energía fotovoltaica, eólica, etc. Pero nadie prevé que puedan, en definitiva, rebajar el coste

marginal y consecuentemente el precio del agua dulce en origen a menos de 0.10 euros m³ y en destino que es lo que cuenta, por debajo de 0.30/0.40 euros el m³.

Tras este breve resumen, es obvio que incluso tras utilizar lo mejor posible los recursos de tierra y agua dulce disponibles, y su desigual distribución, será muy difícil encontrar soluciones mínimamente aceptables para la hambruna presente y mucho más para la futura a nivel mundial. Y que, por tanto, los precios de los productos y de los factores agrícolas aumentarán tan rápidamente o más que los de las energías.

Dentro de esos parámetros se encierran las riquezas y las miserias del agua en Aragón. En un mundo dónde el incremento de la población y de la renta va a exigir un aumento de la cantidad y calidad de la dieta que va a suponer, por lo menos, triplicar o cuadruplicar la producción básica de granos, posee un valor potencial inmenso en agua y tierra regable y lo utiliza muy mal.

¿Por qué? Porque como he dicho la política agraria española condena a la agricultura española al subdesarrollo. La razón es simple, porque aplica la política agraria común dentro de un contexto legal disfuncional, contrario al prevalente en los países que han elaborado esa política. A diferencia de los países desarrollados que consideran la agroindustria como un motor de desarrollo imprescindible complementario de la industria, química, alimenticia, gastronómica, del medio ambiente, del turismo, etc. en España se concibe al agricultor como una especie ineducada e incompetente en peligro de extinción a la que hay que proteger dentro de una jaula legal en la que es perjudicial entrar y difícil salir. Una política que parece tener bastante éxito porque dentro de ella sólo se quedan los que no pueden huir.

A cambio de unas pequeñas ayudas fiscales, tienen legalmente peores condiciones laborales, de seguridad social, mercantiles (de asociación y comercialización)- y financieras, y unas infraestructuras físicas de transporte, comunicaciones, especialmente telefónicas y de internet en banda ancha claramente tercermundistas, así como un sistema de seguros limitado y relativamente poco subvencionados y la carencia de mercados de activos agrarios, especialmente de futuros. Todo ello les induce a tener explotaciones tres o cuatro veces más pequeñas que las occidentales con un exceso de mecanización redundante. Y les impiden desarrollar un mínimo interés en la investigación y desarrollo,

comercialización y financiación de sus productos, que es dónde existe mayor margen, como en el resto de las actividades.

Poe esa razón fundamental, que los gobiernos de las comunidades de alta competitividad agrícola españolas deberían exigir al gobierno español que cambiara inmediatamente, la agricultura de regadío aragonés, de alrededor de 0.3 hectáreas por habitante, una dotación que es cinco veces mayor que la del español medio, se dedica a cultivos que hoy son ya socialmente improductivos, porque los costes sociales que implican son al menos dobles que los beneficios privados que generan. En el futuro, cuando el precio del agua a nivel mundial se sitúe en torno a los niveles indicados, serán tan escandalosamente ineficientes que, si no se sustituyen por otros mucho más rentables harán políticamente inevitable el trasvase de su agua.

¿Qué es lo que se debe hacer? En España y Aragón, que tenemos una ventaja competitiva clara, aplicar las políticas físicas e institucionales que más nos convengan de entre las que se van a desarrollar en el mundo, dándoles primera prioridad estratégica dentro de la política económica.

¿Cuáles van a ser probablemente esas políticas? De la experiencia de las reuniones auspiciadas últimamente por las Naciones Unidas hay que concluir que lo primero que es necesario es reformar y coordinar sus agencias básicas, la FAO, WFP.etc. Y multiplicar sus presupuestos.

En segundo lugar, es indispensable excluir estrategias utópicas como el intento de establecer una moratoria en la producción de etanol y biodiesel, para dedicar toda la producción agrícola a la alimentación. Porque tras anunciarla, el número de plantas de transformación de los mismos se ha multiplicado por cuatro y volverá a expandirse geométricamente una vez que tras la recuperación económica vuelva el coste del barril a los 200\$.

Mucho más sentido tiene el tratar de establecer las políticas de impuestos, subsidios, tarifas de importación y exportación adecuadas, que permitan llenar los huecos existentes entre los crecimientos probables de las demandas y ofertas nacionales e internacionales.

El objetivo final de todas ellas consiste en lograr aumentar la producción agrícola como mínimo un 50% hasta 2030 y un 200% para 2070. ¿Cómo? Con propuestas lo más eclécticas y compatibles posibles, hay que precisar, que han de ser necesariamente diferentes por países. Es

evidente a este respecto que para conseguir el grano y las proteínas necesarias en los países pobres habrá que utilizar los procedimientos de agricultura "industrial" norteamericana, de "economías de escala", con sus procedimientos sintéticos y transgénicos. Pero ello debe tener que compatibilizarse con la agricultura "cultural" europea, de "economías externas", y sus énfasis sobre diversidad y calidad alimenticia y culinaria, que es la que requiere el mundo desarrollado y las clases medias y altas de los países emergentes.

En este contexto, las políticas agrarias de EEUU, la UE y los BRIC tienen una especial importancia. Especialmente por cuanto respecta a las negociaciones de Doha.

Actualmente la política agraria norteamericana se ha simplificado considerablemente y consiste en un subsidio generalizado a todas las fases de investigación, financiación, seguro, producción y comercialización agrícolas. Tiene el efecto apetecido de reducción de costes y aumento de la producción y del beneficio de las grandes empresas agrarias con suficientes "economías de escala" y el indeseado de concentración creciente de las empresas agrícolas mediante la desaparición de las más pequeñas,

El objetivo de la política agrícola europea es opuesto al de la norteamericana. No pretende reducir los costes de los alimentos mediante la innovación genética, las producciones homogéneas y a las escalas de costes marginales mínimos. Lo que trata de conseguir son las producciones más eficaces y de mejor calidad pero cumpliendo los deseos de sus consumidores, que desean producciones regionales diferenciadas. Para hacerlas compatibles con el turismo cultural, y la agroindustria vitivinícola y gastronómica. Sin intervenir, en cambio, en las fases no directamente productivas de la agricultura. Como consecuencia de las presiones internacionales parece que va a suprimir los "set aside" (abandono de tierras), eliminar las cuotas y los subsidios a la producción, ampliar la ayuda a la protección del paisaje y reducir la PAC y utilizar sus recursos para crear un buen sistema de seguros agrícolas.

Los BRIC, por su parte, tienen una mezcla de políticas norteamericanas y europeas. Pero invertidas. Últimamente, para garantizar el suministro de sus poblaciones, no quieren exportar más sino importar menos. Ante la amenaza de carencia o encarecimiento de las producciones básicas han reaccionado de una forma muy proteccionista impidiendo

mediante edictos y tarifas la exportación y subvencionando las importaciones.

Todo ello ha generado un nuevo fracaso en la negociación de Doha. Dónde, por lo menos ha quedado claro que la mayor parte de los argumentos previos a la crisis alimenticia han resultado falsos. Se argumentaba, en efecto, que la subvención de la producción y de las exportaciones agrícolas en los países desarrollados reducía artificialmente el precio mundial de los productos alimenticios, lo que impedía la producción de los mismos en los menos desarrollados. Y se recomendaba que se redujeran esas subvenciones de manera que aumentaran los precios mundiales de forma que los pudieran producir los menos desarrollados y exportarlos a los desarrollados en pago de sus importaciones de manufacturas y servicios.

Era un argumento que tenía un punto débil fundamental que tenía que revelar su falsedad. Era dudoso que los que ganaran con esta estrategia, es decir los productores agrícolas de los países menos desarrollados, pudieran compensar a los que perdieran con ella, a saber, los consumidores de esos países que son muchos más, que tenían que pagar precios más altos que antes. Y así ha sucedido.

Desde el punto de vista estricto de reducir la hambruna, parece obvio que hay que hacer es aumentar la producción de alimentos de la forma más barata posible en términos de agua necesaria, es decir, en el mundo avanzado y exportarla a los países menos desarrollados que poseen relativamente más tierra y más agua, e impedir que en estos países se trate de evitar su importación con tarifas.

Eso implica reconocer que la visión convencional de que los países menos desarrollados deben ser exportadores primarios y los más desarrollados exportadores de manufacturas y servicios cuaternarios es falsa. Excepto los productos primarios, agrícolas o minerales muy especializados geográficamente, los países desarrollados pueden producir y exportar casi todos los bienes y servicios, excepto los más estandarizados, que son patrimonio de los emergentes, más baratos que los menos desarrollados. Y los alimenticios relativamente más baratos que los demás, incluidos los emergentes.

Es decir, que hoy el análisis de la ventaja comparativa conduce a pensar que, en los términos clásicos, en muchos casos, los países menos desarrollados deben importar alimentos, especialmente los de mayor calidad, y exportar manufacturas

Es un argumento que debe modificar esencialmente la política agrícola de algunos países avanzados que pueden desarrollar una agricultura muy competitiva y que, sin embargo, la tratan como una actividad marginal.

Ese es sin duda el caso de España y más aún de Aragón. Posee los recursos hídricos para crear una agroindustria de frutas y verduras de tan buena o mejor calidad que la francesa, menos temprana pero más próxima a Europa que las levantinas, y dedicar la que no pueda producir esos productos a la creación de una agroindustria complementaria de etanol y biodiesel.

Por analogía con los proyectos norteamericanos, es más dudoso que pueda desarrollar en los mismos una agro ganadería de forraje, salvo si es integral, es decir, sin incorpora todas las fases de la actividad hasta su transformación y venta.

Todo eso es posible si, como he dicho en una conferencia previa, España transforma completamente su legislación agraria, que permita que su actividad se transforme en una agricultura cultural de calidad para la exportación, como ha hecho Francia., que gracias a ella ha sido el país que mejor ha resistido la crisis. Mucho mejor que la Alemania manufacturera y la Inglaterra financiera.

Una agroindustria que sea no sólo compatible sino que potencie nuestra mejor industria, que son el turismo y el resto de los servicios, especialmente de los cuaternarios. Actividades en las que nos encontramos entre los tres países más competitivos del mundo, con EEUU e, Inglaterra. Y superando a Francia e Italia. Lo mismo podemos y debemos hacer con nuestra agricultura, especialmente en Aragón.